

**10 AÑOS – 10 CUESTIONES**  
**Los principales debates que recorrieron el campo de la comunicación**  
**en la historia de la Revista *Question***

**NOVENA CUESTIÓN: COMUNICACIÓN, GLOBALIZACIÓN Y TERRITORIOS**

*Liliana Bergesio*  
*Universidad Nacional de Jujuy (Argentina)*

Los trabajos reunidos en el eje temático “Comunicación, globalización y territorio” nos devuelven complejas miradas de ese caleidoscópico mundo que son las ciudades de América Latina, en las últimas décadas, con sus tradicionales y nuevos significados e interpretaciones. Red urbana, cultura y comunicación conforman en ellos un denso entramado donde las descripciones de los usos y significaciones (con alianzas, acuerdos y disputas) por parte de diversos actores en ciudades como La Plata, Buenos Aires, Tijuana, Río Cuarto, México y Santiago de Chile se tamizan con teorías y métodos propios de la sociología, la antropología y la comunicación social. Todo ello se expone, para nuestro beneplácito, sin adhesiones acriticas u obvias, sino que se basan en la reflexión comprometida con la búsqueda de territorialidades más justas y equitativas.

Los territorios se han alterado en las últimas décadas a la luz de los cambios económicos, tecnológicos y culturales. Y una de las consecuencias de esos cambios es que la red urbana es cada vez más el territorio donde las personas construyen sus identidades sociales. Vivimos en el tiempo de la mentada (y a veces temida) “revolución urbana”. Nuestro mundo es el de una “urbanización generalizada” signada por una relación dinámica y creativa entre lo local y lo global, donde se disputan luchas de poder entre sectores con múltiples posibilidades casi siempre (o siempre) desiguales. La mundialización de la economía y el proceso de las comunicaciones alteran las condiciones de vida y rompen los antiguos aparentes equilibrios que caracterizaban a muchas sociedades y en especial a aquellas “sin historia” o por largo tiempo “fuera de la historia”. Estos cambios fueron tan veloces que las readaptaciones a las que llama aún no ha tenido lugar y por ello, los problemas vinculados con la(s) cultura(s) y la(s) identidad(es) nunca tuvieron tanto lugar en las inquietudes de las personas en general y de los/as científicos/as sociales en particular.

En las últimas tres décadas, bajo los efectos combinados de la formación de un nuevo sistema tecnológico y de la aplicación de un nuevo enfoque de política económica, comenzó a ganar impulso en casi todo el mundo un proceso de reestructuración productiva que ha desembocado en lo que puede considerarse como una nueva fase de modernización capitalista, de la que constituyen aspectos medulares la globalización y la informacionalización de la economía mundial. Una profunda reorganización de la geografía económica mundial, signada por la recuperación de la importancia de las grandes aglomeraciones urbanas y por su consecuente crecimiento, acompaña y forma parte integral de este proceso.

En nuestro territorio, las actuales ciudades latinoamericanas, si son analizadas a través de la intersección entre cultura y comunicación, nos develan gran parte de los procesos sociales (pasados

y presentes) dado que fueron en ellas donde se desencadenaron los cambios más relevantes. Fueron los/as pobladores de las urbes (que superan los límites físicos de las ciudades) los más permeables tanto a los impactos externos que recibieron como a las ideologías que reelaboraron con elementos propios y extraños y que modificaron (y modifican) la construcción social de esa compleja red urbana; en cada caso un poco distinta (local) y un poco similar (global) a las otras.

Por ello, en la década de 1990, cuando América Latina da un giro continental hacia la adopción de políticas hegemónicas de corte neoliberal y de su expresión política, el neoconservadurismo, la estructura socio-espacial de las ciudades sufren un rápido y notable nuevo cambio. En términos generales, la tradicional primacía urbana tiende a disminuir en casi todas partes, dando paso a un rápido crecimiento de centros secundarios y a un sistema urbano complejo, cuya futura evolución aún permanece incierta. Ello se debió, entre otros factores, a la pérdida de la atracción que, en otra época, ejerció la gran ciudad sobre los migrantes internos e internacionales, a la caída de sus niveles de fertilidad y a la atracción económica de los nuevos polos de crecimiento generados por el nuevo modelo exportador. Otro aspecto que afectó la estructura socio-espacial de las ciudades fue que los mercados laborales también han sido fuertemente afectados por la discriminación del empleo industrial formal debido a la bancarrota de industrias anteriormente protegidas por el modelo sustitutivo de importaciones y la contracción del empleo público, con un significativo aumento del desempleo abierto en algunos países (por ejemplo en Argentina) y una contracción del crecimiento del empleo formal. Por su parte, la pobreza y la desigualdad siguieron una tendencia paralela aunque la primera no se incrementó de la misma manera en todas partes. Pero la tendencia común para todos los países latinoamericanos fue la persistencia de los niveles de desigualdad impulsada por la apropiación por parte de las clases dominantes de la mayor parte de los ingresos generados por el nuevo modelo y por el estancamiento o por lo menos bajo incremento de la tajada correspondiente a las clases trabajadoras. Finalmente, el crecimiento de la delincuencia y especialmente del robo y el hurto en todos los países y en todas las ciudades principales representa la contrapartida del deterioro de oportunidades en el mercado laboral y de los altos niveles de desigualdad; donde no solamente han sido afectadas las áreas pobres de las ciudades, sino también aquellas habitadas por las clases pudientes. Esta última situación ha llevado, entre otras consecuencias, a la proliferación de "comunidades cerradas" para salvaguardar la riqueza y a un incremento exponencial de la seguridad privada. Todo esto fue modificando la fisonomía de las ciudades y las construcciones simbólicas del territorio, trayendo a la palestra nociones como desarraigo, desterritorialización, segregación, fragmentación, guetos urbanos (voluntarios e involuntarios), entre otros.

Todo ello devino también en la modificación del propio entramado urbano latinoamericano luego de la aplicación del modelo neoliberal y el efecto de la globalización en las últimas décadas, donde se pueden distinguir los siguientes: la constitución de nuevas estructuras productivas y una nueva dinámica rural/urbana; la desregulación de los mercados de trabajo y la generación de ciudades fragmentadas; la expansión de los negocios inmobiliarios y el predominio de nuevos criterios urbanísticos con marcadas segmentaciones; una explosión de movilidad y la generación de una nueva morfología urbana; y la aparición de nuevos artefactos urbanos con la consiguiente uniformización del paisaje orientados al consumo.

Los trabajos que aquí se reúnen vienen a dar cuenta de esas complejas mutaciones actuales y de esos fenómenos aún en proceso, que son transversalmente franqueados por múltiples variables sociales, culturales, comunicacionales, políticas y económicas. En ellos se ponen en relación a los actores sociales, con sus conflictos y disputas cruzadas, con el territorio que los contiene y al cual significan. El territorio es aquí, básicamente, un espacio significante cargado de interpretaciones sociales donde se desencadenan luchas de poder y negociaciones entre sectores con desiguales posibilidades de nombrar y ser nombrados. Pero más allá de la diversidad de significados, en estos tiempos de “modernidad excluyente”, las distintas investigaciones, desde marcos teórico-metodológicos propios y analizando casos variados, parecen mostrar que en América Latina en general y en Argentina en particular, el resultado de las transformaciones urbanas recientes tienden a la profundización de las desigualdades históricas fortaleciendo procesos de segmentación, fragmentación y segregación territorial. Repasar estas nociones y buscar vías de superación es, por ello, un necesario y apremiante compromiso colectivo.

### **Nota**

La autora es Lic. en Antropología; Esp. en Docencia Superior; Mg. en Teoría y Metodología de las Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy.